

X Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXV Jornadas de Investigación XIV Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2018.

Sufrimientos excesivos, efectos de subjetividad, fortalecimiento: el caso de las “empresas recuperadas”.

Robertazzi, Margarita y Siedl, Alfredo Claudio José.

Cita:

Robertazzi, Margarita y Siedl, Alfredo Claudio José (2018). *Sufrimientos excesivos, efectos de subjetividad, fortalecimiento: el caso de las “empresas recuperadas”*. X Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXV Jornadas de Investigación XIV Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-122/109>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

SUFRIMIENTOS EXCESIVOS, EFECTOS DE SUBJETIVIDAD, FORTALECIMIENTO: EL CASO DE LAS “EMPRESAS RECUPERADAS”

Robertazzi, Margarita; Siedl, Alfredo Claudio José
Universidad de Buenos Aires. Facultad de Psicología. Argentina

RESUMEN

Este artículo presenta resultados elaborados en la investigación “Movimientos Sociales que resisten la exclusión: alternativas y dificultades en los procesos de participación y transformación ciudadanas” (Programación Científica UBACyT 2014-2017). Más puntualmente, se ocupa de uno de los casos que se estudian en profundidad, el del Movimiento Nacional de Empresas Recuperadas. Responde a uno de los objetivos de la investigación: describir los niveles de modelamiento y padecimiento subjetivos que tienen lugar en ámbitos caracterizados por la horizontalidad y la cooperación, en contextos de asimetría extrema. El tipo de estudio es exploratorio descriptivo, el diseño consiste en un estudio de casos múltiples. El método es cualitativo, así como las principales técnicas que se administran. Se instrumenta la Investigación-Acción Participativa con el establecer un diálogo entre saberes populares y académicos. El movimiento que se estudia se caracteriza por enfrentar la desafiliación contemporánea, al defender las fuentes de trabajo mediante el método “Ocupar, Resistir, Producir”. Surgió en los '90, en pleno neoliberalismo; hoy, nuevamente enfrenta una situación dramática para la clase trabajadora. Se tratan, entonces, los procesos de fortalecimiento, así como los sufrimientos excesivos que padecen personal y colectivamente.

Palabras clave

Trabajo - Desafiliación - Integración - Empresas recuperadas - Subjetividades

ABSTRACT

EXCESSIVE SUFFERING, EFFECTS OF SUBJECTIVITY, EMPOWERMENT: THE CASE OF “COMPANIES RECOVERED”

This article presents results elaborated in the research “Social Movements that resist exclusion: alternatives and difficulties in the processes of citizen participation and transformation” (UBACyT Scientific Programming 2014-2017). More precisely, it deals with one of the cases that are studied in depth, that of the National Movement of Recovered Companies. It responds to one of the objectives of the research: to describe the levels of subjective modeling and suffering that take place in areas characterized by horizontality and cooperation, in contexts of extreme asymmetry. The type of study is descriptive exploratory, the design consists of a multiple case study. The method is qualitative, as well as the main techniques that are administered. The Participatory Action Research is implemented with the establishment of a dialogue between popular and academic knowledge. The movement studied is characterized

by facing the contemporary disaffiliation, by defending the sources of work through the method “Occupy, Resist, Produce.” It emerged in the '90s, in the midst of neoliberalism; Today, he again faces a dramatic situation for the working class. The strengthening processes are treated, as well as the excessive suffering that they suffer personally and collectively.

Keywords

Work - Disaffiliation - Integration - Recovered companies - Subjectivities

Introducción

Este artículo integra la investigación “Movimientos Sociales que resisten la exclusión: alternativas y dificultades en los procesos de participación y transformación ciudadanas” de la Programación Científica 2014-2017, que propone el estudio de procesos históricos psicosociales, psicopolíticos y psicoculturales asociativos que tienen lugar en contextos de refutación y/o desaplicación de derechos (Pautassi, 2012), donde los grupos y movimientos que resisten la exclusión despliegan estrategias para sostener la “voluntad-de-vivir” y poner en juego su responsabilidad política y ciudadana (Dussel, 2006).

La perspectiva teórica de la investigación se centra en la Psicología Social Histórica que es en sí misma un proyecto teórico y, a la vez, una serie de emprendimientos prácticos, dado que se dedica a reconstruir distintos regímenes de subjetividad en contextos socio-históricos de distinta amplitud, atendiendo, específicamente, a procesos de modelamiento y padecimiento subjetivos. Al tomar como objeto de sus indagaciones los conflictos manifiestos en la vida cotidiana de personas, grupos y comunidades, analiza la eficacia de la dimensión imaginaria en la constitución de esas formas subjetivas e intersubjetivas históricas (Bazcko, 1991; Marí, 1993) en las organizaciones y sus participantes, atendiendo a aquello que permanece aun cuando se hayan producido mutaciones o sucesiones.

Por ello, la investigación se propuso los siguientes objetivos: identificar las estrategias asociativas que establecen las organizaciones que resisten la exclusión con colectivos de mayor amplitud y con los representantes del Estado y describir los niveles de modelamiento y padecimiento subjetivos que tienen lugar en ámbitos caracterizados por la horizontalidad y la cooperación, en contextos de asimetría extrema.

El tipo de estudio fue exploratorio-descriptivo; el diseño participativo, con características de apertura y flexibilidad (Montero, 2006). Se seleccionaron casos para analizarlos en profundidad (Archenti,

2007; Bonet, Khoury y Robertazzi, 2007; Stake, 1998). Se utilizó el método cualitativo (Denzin & Lincoln, 2012) y, en dos de los casos, se administró la Investigación-Acción Participativa (I-AP).

Este artículo se centra en el caso del Movimiento Nacional de Empresas Recuperadas (MNER), para identificar los niveles de modelamiento y padecimiento subjetivos producidos en distintos momentos del proceso de recuperación de empresas por sus propios trabajadores/as, con la finalidad de hacer oír la palabra de estos protagonistas. Se tomarán en cuenta los “sufrimientos excesivos” propios de estas nuevas formaciones, los procesos de fortalecimiento y las dificultades que surgieron en este camino.

Descripción del proceso de indagación

En el itinerario recorrido, siempre estuvo presente el propósito de escuchar y hacer oír la interpelación del Otro (las víctimas, los dominados y excluidos) en su corporalidad sufriente, quienes son portadores de una conciencia ética, existencial, histórica y concreta. Esta experiencia del “nosotros” con los dominados y excluidos es lo que permite acceder a pensar reflexivamente en su infelicidad, cuestionando así aspectos de la dominación que ejerce la razón moderna. El principio ético-crítico reconoce que, si existen víctimas, no puede aceptarse la bondad del sistema dominador, porque pierde validez y verdad; lo que implica que se debe actuar creativa y solidariamente para transformarlo (Dussel, 2011/1977).

En la co-construcción de conocimientos, se estudió el proceso de fortalecimiento en los casos seleccionados, a la vez que se analizaron los procesos psicosociales de habituación y naturalización, por lo que es posible afirmar, entonces, que todas las personas y colectivos que luchan -a su modo- están resistiendo un modelo de exclusión que los condena y que no les permite sostener la vida y su reproducción, situación que viola el principio ético material por excelencia (Dussel, op. cit.). Su respuesta ante este estado de cosas es poner en juego “su voluntad-de-vida” (Dussel, 2006), por lo que despliegan distintos medios de supervivencia para satisfacer sus necesidades.

En el mejor de los escenarios, algunos perciben -con mayor o menor conciencia- que sus padecimientos obedecen a que sus derechos políticos, económicos y culturales están siendo vulnerados y que carecen de garantías ciudadanas; otros sostienen que tales derechos y atributos ciudadanos les fueron “robados”, esgrimiendo razonamientos políticos y cívicos ejemplares, e identificando quiénes son los que les quitaron aquello que les correspondía, por lo que cuestionan el mismo concepto de *marginaciones sociales*; pero, la mayoría, en cambio, suele expresar solo sus necesidades insatisfechas (Robertazzi, Ferrari, Siedl y Bazán, 2014).

En función de los distintos casos seleccionados por este equipo de investigación, fue posible identificar homologías entre aquellos que padecen una pobreza estructural de otros que han sido víctimas de la exclusión contemporánea. Castel (2004) utiliza esa nominación para referirse a los *nuevos pobres*, es decir a los que han tenido una trayectoria laboral y una historia de inclusión social, pero que, con la caída de la sociedad salarial como formación cohesiva hegemónica, perdieron su fuente de trabajo y junto con ello las protecciones sociales.

Una respuesta entre la desafiliación, el silencio y la soledad

La exclusión contemporánea es la que padecen y resisten los protagonistas del MNER, el caso que aquí se trata. Para Castel (1997, p. 15), “la asociación trabajo estable / inserción relacional sólida” caracteriza una zona de integración social, mientras que lo contrario es lo que denomina “desafiliación”. Cuando se produce una crisis económica, aumenta el desempleo y la flexibilización laboral produciendo subempleo o empleo precarizado; la “zona de vulnerabilidad social” también aumenta, disminuye la zona de integración y se promueve la desafiliación.

Frente al desempleo, la precarización y la crisis argentina, algunos trabajadores/as comenzaron a recuperar empresas, a fines de la década de los ‘90. Con sus más y sus menos, el método del MNER, “*Ocupar, Resistir, Producir*”, se inició entonces y continuó aplicándose hasta hoy. Se aplicó por primera vez en IMPA, una industria metalúrgica a punto de desaparecer; fue en 1998, “*cuando no se sabía qué cosa era recuperar una empresa*”, “*cuando las luchas sindicales tradicionales estaban perdidas de antemano*” y se hacía indispensable encontrar “*un nuevo método de lucha*”. [i]

Por lo tanto, la recuperación de empresas no tuvo relación con las luchas del cooperativismo ni surgió de forma planificada para lograr un trabajo autogestionado, como se presenta en algunas oportunidades. Su emergencia fue mucho más dramática, pues consistió en una respuesta para evitar que quienes perdían el trabajo se convirtieran en *muertos sociales* [ii], pues en ese marco no podían conseguir otro, no cobraban indemnización, no se podían jubilar y tampoco tenían seguro de desempleo (Robertazzi, 2016, p. 24).

La emergencia de las empresas recuperadas (ER), durante la aplicación de políticas de corte neoliberal, en el gobierno de Carlos Menem, estuvo marcada por la soledad que padecieron sus protagonistas. Aquí se recrea la perspectiva del presidente del MNER: Las ER surgieron en pleno menemismo, desde trabajadores que estuvieron “más solos que nunca”: el gobierno no tenía ninguna intención de apoyar; la justicia solo quería desalojar; la izquierda clásica cuestionaba que quisiera convertirse a los trabajadores en patronos y los más progresistas pensaban que con máquinas obsoletas no podrían conseguirlo, “si la patronal no las pudo hacer andar, ustedes menos” [iii]. (Robertazzi, op. cit.).

Procesos de fortalecimiento y sufrimientos excesivos

Ese primer momento de soledad que describe el presidente del MNER también fue caracterizado como locura por uno de los trabajadores de IMPA: “*era una locura querer estar ahí adentro [de la fábrica] para qué queríamos estar ahí, si no había nada*”. El afuera de las fábricas, a fines de los ‘90, era aterrador, solo aseguraba la desdicha de las personas que hasta ese momento vivían de sus propios ingresos. El adentro tampoco era estimulante, porque se recuperaban empresas cuyos servicios elementales estaban cortados por falta de pagos, sin materia prima y, en oportunidades, sin máquinas o con máquinas obsoletas. El impacto de tal situación era fuente de angustia, incertidumbre y desasosiego en personas que habían pasado una vida dentro de la empresa y que no podían imaginarse sin trabajo.

Dice Castel (1997, p. 15), “en numerosos grupos populares la precariedad de las condiciones de trabajo es a menudo compensada

por la densidad de las redes de protección cercana generada por la vecindad". Así sucedió en IMPA y también en Chilavert: los primeros apoyos provenían de sus vecinos y vecinas, especialmente con quienes ya existían vínculos previos. Del mismo modo, vale recordar que, una vez comenzado el siglo XXI, Argentina, en medio de una situación catastrófica, se puso de pie al grito de "*Que se vayan todos*". Obviamente, el fracaso de todas las dirigencias y la ruptura de la cadena de pagos legitimó y dio marco a la lucha de los trabajadores por recuperar sus fuentes de trabajo (Murúa, 2011). Después de años de soledad, los obreros comenzaron a sentirse más acompañados por múltiples sectores sociales: los asambleístas; los que habían perdido sus ahorros; los que cuestionaban a la Corte Suprema, entre muchos otros perjudicados. Por entonces, el discurso de la resistencia estaba fortalecido; del mismo modo, los trabajadores que habían pasado penurias para recuperar sus empresas también lo estaban. El MNER tuvo un rol central porque fue tejiendo una red que auxiliaba cada vez que una empresa estaba a punto de caer y requería de su apoyo.

Cuando Martín-Baró (1989) da cuenta de los factores de poder que generan desigualdades sociales indica que son la autoridad legal, la moral, la posesión de recursos y los mecanismos de coerción física (la represión). Su enfoque es relacional: el poder genera razón, produce rutinas y motivos; moldea sujetos. De ese modo, evoca el postulado de Foucault (1980): las prácticas sociales generan saberes y sujetos, sin embargo, para que las tipificaciones se internalicen, sus presupuestos tienen que ser incuestionables. Así, por ejemplo, "los dueños [son] los que deben definir las políticas y objetivos de la empresa [...] El dominio que tiene el propietario sobre los trabajadores aparecerá como exigencia racional de la organización: tiene que haber quien planifique, dirija y sancione" (Martín-Baró, 1989, pp. 94-95).

Una condición evidente que se manifiesta en centenares de casos de empresas recuperadas, en Argentina, en las últimas dos décadas, es la declinación, la caída de la figura del "dueño/propietario", que configura una de las partes de la relación. A menudo, coetánea a una situación de crisis productiva fabril en un contexto de políticas económicas neoliberales, esta desaparición potencia la incertidumbre. La pérdida de una relación lógica, y al mismo tiempo fuertemente libidinizada, es traumática, por lo que hacen falta nuevas figuras, otros que ocupen los lugares vacíos, que posibiliten la conformación de nuevas alianzas vinculares, de ahí la relevancia de la presencia del MNER en los graves conflictos laborales que se presentan.

Aún con todo ello, la caída del lugar del patrón no es el único agravio. Durante los periodos iniciales de la recuperación, e incluso más allá, los obreros se han visto enfrentados a la autoridad legal y a la policial. Uno de los trabajadores de Chilavert Artes Gráficas, preguntaba retóricamente: "*¿Vos sabés lo que es que un juez te quiera robar?*". Se refería a la confección de un inventario en el que se omitían deliberadamente las máquinas impresoras, indispensables para el funcionamiento del taller. En esa pregunta apelaba a la investigadora a que se pusiera en su lugar de desamparo frente a la ley. Se sabe que los grupos no dominantes tienen menores posibilidades de influir ante la justicia, mientras que los dominantes poseen "créditos idiosincráticos" (Hollander, 1958), que, en

realidad, son de clase y que les permiten desviarse de la norma social sin caer en la definición moral/legal correspondiente a ella. En este caso, el juez es el que "roba"; en otros, se observa que el trato judicial no considera prioritarios ni el abandono patronal ni la recuperación obrera de la fuente laboral, sino la definición jurídica de propiedad, aun cuando haya salarios caídos, falta de indemnizaciones, maniobras de vaciamiento.

En otra ocasión, un trabajador de La Nueva Esperanza (elocuente denominación, posterior a la recuperación), fábrica de globos, afirmaba: "*entonces, decidimos llevar un expediente paralelo*", refiriéndose a la indiferencia y lentitud de la justicia, a la que habían acudido en primer lugar, cuando los dueños de la fábrica la vaciaron durante un fin de semana, llevándose todas las máquinas.

En cuanto al encuentro con las fuerzas policiales, generalmente ocurre ante los múltiples intentos de desalojos, que a veces son resistidos con éxito y con ayuda de otras empresas de este tipo y con otros colectivos, vecinos, estudiantes, así como personas solidarias que fueron apoyando este formato. Justamente, los otros dos elementos del poder que reseña Martín-Baró (op. cit.), la moral y la posesión de recursos, comienzan a formar parte de los insumos que paso a paso forman parte de las conquistas y herramientas de las recuperaciones. Pero generar esta moral colectiva (de grupo) e identificar cuáles son las estrategias más adecuadas para generar recursos ha sido una tarea que llevó tiempo y energía, material y psíquica.

La moral normativa; la moral alternativa

Cada sistema político-económico tiene su ideal social normativo. El liberalismo suponía un individuo autorregulado (Mead, 1972), capaz de colaborar en una empresa común vendiendo su fuerza de trabajo a cambio de salario y, en el Estado de Bienestar, de estabilidad; ambos dentro de la sociedad disciplinaria.

El modelo de vigilancia panóptica, es decir, anatomopolítica, fue naturalizado de forma explícita en muchas fábricas durante el siglo pasado; entre ellas, en IMPA, actualmente recuperada (la fábrica, ahora empresa; no la anatomopolítica). Los estamentos jerárquicos, espacialmente distribuidos, incluso hasta el punto de que los directivos estaban "arriba", en oficinas inaccesibles; las zonas homogéneas de obreros y de obreras; los pasillos aéreos de control visible y de espionaje de empleados medios hacia proletarios configuraban un kit reconocible que se combinaba con la sanción disciplinaria y el castigo por el error o por la rebeldía.

Recuerda un trabajador:

No podían encontrar dos personas conversando en la sala de máquinas, venía el jefe y decía "¿qué pasa?, ¿hay reunión?" (...) Para ir al baño tenía dos veces, a la tercera preguntaban: "Se siente mal?" (...) Nos dejaban los ságuiches al lado de la máquina, no podíamos parar (...) Para moverse de un lado a otro había que estar autorizado.

Ciertamente, estas son formas de modelamiento subjetivo: tanto así que la relación de empleo terminó de un modo pseudo-amigable. Contaba el mismo trabajador:

Me llamaron y [un "amigo"] me dijo "bajó el trabajo, vas a tener que quedarte unos días en tu casa" (circa 1997). Y le digo: "¿bajó el trabajo o me están por echar?"; "no, si sé de algo te aviso: somos

amigos. Quedate tranquilo, por unos días nada más te quedás afuera. Nosotros te vamos a llamar”.

Nunca lo llamaron. Ha sido palmaria la manipulación, que se inscribe en la estructura socioafectiva propia de este modo de explotación.

No fueron estas condiciones las que generaron la rebeldía por su mera existencia. Esta referencia supone que el modelo de Foucault no fue tan anacrónico; por lo menos, en una fábrica argentina a fines del siglo XX, y que la moral biopolítica era funcional; era subjetivamente plausible. Pero algo debía suceder para su desmantelamiento. Se hacía necesaria, para ello, otra forma de solidaridad, de compromiso, de pertenencia, y cierto tipo de liderazgo (Montero, 2003).

El surgimiento de una nueva moral, de corte horizontal, puede estar determinado por factores múltiples y complejos. Es ante todo una moral vivida, como la de, *mutatis mutandis*, los que compartieron una trinchera en Malvinas, por citar un caso. Cuando IMPA fue recuperada no había calefacción, ni comida. Hubo que recurrir al aluminio para cubrirse. Incluso en un conflicto con la policía se dijo: *“mañana entramos, y si nos sacan, nos sacan muertos porque IMPA es nuestra patria”*. Al día siguiente, la policía se había retirado. En otra fábrica, la Nueva Esperanza, se hizo guardia durante meses en una carpa frente a un depósito donde se ocultaban las máquinas de la empresa vaciada. Asimismo, la gráfica Chilavert fue ocupada seis meses, con la incertidumbre imaginable. Con el tiempo, esa moral se racionaliza hasta llegar a constituirse en una contra-moral, con sus aspectos de movilización de la conciencia, incremento del control, politización, autogestión, compromiso e identidad. Un trabajador del Hotel Bauen refirió lo siguiente:

Entonces no entendíamos nada. Decíamos “¿Qué es esta gente?, ¿qué es lo que pasa?” No llegábamos a entender mucho. Por eso te decía que cuando nos venían a decir que estábamos haciendo política era como que a mí me daba una cosa... decía “no es así, ¿de qué política hablan?” Yo les discutía: “No, esto no es política”. Hasta que uno, con el tiempo, uno se da cuenta que sí, que hacemos política.

Por supuesto, este recorrido ha generado nuevas instituciones; por ejemplo, igual salario para todos, cierta rotación del trabajo, asambleas intra e inter fábricas o empresas.

Nuevas sujeciones

Por supuesto, hubo discusiones teóricas destinadas a actualizar el modelo foucaultiano para entender los cambios mundiales. Deleuze (2005) propuso la denominación de “sociedades de control” para hablar de las neoliberales. El sujeto en ellas gestiona el cuidado de sí mediante tecnologías del yo. El autogobierno supone idealmente la existencia de una individualidad única, autónoma, autopotenciada. ¿Dónde se produce el control entonces? El liberalismo crea un sujeto que participa en la reproducción de las condiciones de su gobernabilidad. Anelise Schaurich dos Santos y Claudia Perrone (2016) definen los parámetros comunes para pensar este sujeto libre:

(...) ellos deben ser bien o muy bien educados, entre veinticinco y cuarenta años de edad, sin hijos, y más o menos buscan intencionalmente una situación de empleo precario. Persiguen empleos

temporales, viven de proyectos y poseen varios clientes al mismo tiempo, generalmente sin subsidio de enfermedad, vacaciones pagas y seguro de desempleo, sin ninguna seguridad en el empleo, con ninguna o mínima protección social. La semana de cuarenta horas es una ilusión. El tiempo de trabajo y el tiempo libre no tienen fronteras claramente definidas. El trabajo y el ocio ya no pueden ser separados (Santos y Perrone, 2016).

Desde luego, esta autogestión de tiempos y espacios es secular, dinámica, produce una sensación de iniciativa personal, de *empowerment* individual, deseado a partir de un imaginario de auto-realización, de trabajo sobre sí.

Los viejos y los nuevos trabajadores

Un problema que ha aparecido con la institucionalización es la dificultad para incorporar nuevos trabajadores. El compromiso de los que recuperaron estos espacios no se transmite a los nuevos integrantes, más jóvenes, que no participaron de la misma épica, no tienen el mismo nivel de dedicación, ni la precariedad los mueve a un sacrificio mayor que el que usualmente conlleva toda tarea remunerada. Se ha dado el caso de juicios laborales contra las ER, lo que las coloca en un oxímoron, en tanto las ubica como “patronales”, o como grupos de “socios” que no han cumplido adecuadamente su parte. Se trata en este caso del encuentro de viejos trabajadores que se resistieron a la desafiliación por medio de la recuperación del trabajo con otros, realmente jóvenes, para quienes el trabajo es una posibilidad, pero la relación con él es más liviana, sin un compromiso *“para toda la vida”*.

En las nuevas generaciones que se integran a las ER se observa una menor relación de identidad o autodefinición a partir de la actividad laboral; mayor dinamismo relacional, sensación de libertad y autorrealización; o bien sentimiento de fracaso. Estas son modelizaciones que también caracterizan a nuevas formas de la subjetividad. Las ER tienen asimismo su doble faz: recuperan el trabajo, y con ello la identidad, la relación con el lugar “de siempre”, pero transformado, apropiado, resignificado, “dado vuelta”. Una vuelta dialéctica.

Dificultades en el camino

El 22 de mayo de 2018 IMPA festejó los 20 años de recuperación de la empresa y el propio MNER también está cerca de cumplir una trayectoria similar. La metalúrgica está lo suficientemente consolidada y claramente reconocida como pionera, sus instalaciones están ocupadas por distintos colectivos que transformaron el ámbito fabril en una *“fábrica de ideas”*, como la describieron sus propios protagonistas. Hoy está poblada de grupos de educadores, artistas, investigadores, vecinos, comunicadores populares que participan de la vida diaria junto con el colectivo fabril. Por eso, hay mucho para festejar. Sin embargo, una vez más, la crisis económica ha puesto en jaque a las ER, ya sea por el aumento de tarifas, la pérdida del poder adquisitivo, la apertura de importaciones, la disminución de los pedidos en un mercado recesivo. Esta situación multiplica las actividades del MNER, por tener que ocuparse de nuevas recuperaciones o de los obstáculos que se presentan a las que ya están recuperadas.

A los participantes del MNER e, incluso, a los trabajadores y tra-

bajadoras que integran las ER no les resulta sencillo construir un “nosotros”, como en todo grupo hay cierta tensión entre la cohesión y la disgregación, así ocurre incluso entre representantes y representados de la misma organización, y, también a nivel interorganizacional. En oportunidades, las estrategias defensivas que se despliegan provocan la ruptura de los lazos cooperativos indispensables para producir transformaciones.

“El MNER es un movimiento de pobres”; así es, los recursos son pocos, sin embargo, son muy potentes, porque cuentan con coraje, objetivos, liderazgos, de ese modo han podido construir una moral alternativa. Una dificultad reside en que el movimiento depende mucho de sus principales referentes, lo que genera agotamiento en los que toman un rol de conducción y poca emergencia de nuevos líderes.

En función de una nueva crisis económica, las tareas se multiplican, una vez más; del mismo modo que en cada una de las ER, allí también se dificulta el relevo. Ciertas mentalidades son propias de una época que tenía en su centro la cultura del trabajo, algo que va perdiendo valor, reconocimiento e, incluso, posibilidades de existencia.

Nuevamente, los sufrimientos son excesivos y se hace difícil sostener la esperanza individual y colectiva cuando el mundo del trabajo se ve tan amenazado por el aumento de vulnerabilidad social y por la perspectiva de la desafiliación.

NOTAS

[i] Se utilizan las letras cursivas para indicar que se trata de enunciados de los propios protagonistas del caso MNER que aquí se presenta.

[ii] El subrayado con letra cursiva está presente en el original.

[iii] Las comillas están presentes en el original e indican discurso textual del presidente del MNER.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Archenti, N. (2007). Estudio de caso/s. En A. Marradi; N. Archenti y J. Piovani, *Metodología de las ciencias sociales* (pp. 237-298). Buenos Aires: Emecé.
- Baczko, B. (1991). *Los imaginarios sociales. Memorias y esperanzas colectivas*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Bonet, F., Khoury, M. y Robertazzi, M. (2007). *Diseños e Instrumentos en Investigación Cualitativa*. Buenos Aires: Ministerio de Salud, Presidencia de la Nación.
- Castel, R. (1997). *La metamorfosis de la cuestión social. Una crónica del salariado*. Barcelona: Paidós.
- Castel, R. (2004). *Las trampas de la exclusión. Trabajo y utilidad social*. Buenos Aires: Topía.
- Deleuze, G. (2005). Posdata sobre las sociedades de control, en Ferrer, C. *El lenguaje libertario. Antología del pensamiento anarquista contemporáneo*, PP. 115-121. Buenos Aires: Terramar Ediciones.
- Denzin, N. y Lincoln, I. (2012). *Paradigmas y perspectivas en disputas. Manual de Investigación Cualitativa*. Vol. II. Buenos Aires: Gedisa.
- Dussel, E. (2006). *20 tesis sobre política* (2º ed.). México: Siglo XXI-CREFAL.
- Dussel, E. (2011/1997). *Filosofía de la Liberación* (1º ed.). México: FCE.
- Foucault, M. (1980). *La verdad y las formas jurídicas*. Barcelona: Gedisa.
- Hollander, E. (1958) Conformity, Status and Idiosyncrasy Credit, *Psychological Review* 65, pp. 117-127.
- Marí, E. (1993). Racionalidad e imaginario social en el discurso del orden. *Papeles de Filosofía* (pp. 219-247). Buenos Aires: Biblos.
- Martín-Baró, I. (1989). El poder social. En *Sistema, grupo y poder. Psicología Social desde Centroamérica II*. San Salvador: UCA editores.
- Mead, G. (1972). *Espíritu, persona y sociedad desde el punto de vista del conductismo social*. Buenos Aires: Paidós.
- Montero, M. (2006). *Hacer para transformar. El método en la psicología comunitaria*. Buenos Aires: Paidós.
- Montero, M. (2003) *Teoría y práctica de la psicología comunitaria. La tensión entre comunidad y sociedad*. Buenos Aires: Paidós.
- Murúa, E. (2011). Ocupar, Resistir, Producir. En G. Caviasca, A.; D’Atri, F.; Esteche et. al., *¿Qué se vayan todos? A 10 años del 19 y 20 de diciembre de 2011* (pp. 161-170). Buenos Aires: Barricada TV/El Río Suena.
- Pautassi, L. (2012). Marginaciones sociales y enfoque de Derechos Humanos. En PIUBAMAS, *Universidad y políticas públicas. El desafío ante las marginaciones sociales* (pp. 55-63) Buenos Aires: EUDEBA.
- Robertazzi, M. (2016). Parte 1: Marginaciones Sociales y Trabajo. *Marginaciones Sociales. Ejes Hábitat y Trabajo* (pp. 20-37). Buenos Aires: EUDEBA.
- Robertazzi, M., Ferrari, L., Siedl, A. y Bazán, C. (2014). Aportes de la Psicología Social a la Temática de las Marginaciones Sociales: Movimientos Sociales que Resisten la Exclusión. En J. Pasin y M. Macebo, *Universidad y Sociedad: Desafíos de la Investigación Interdisciplinaria* (pp. 159-200). Buenos Aires: EUDEBA/PIUBAMAS.
- Santos, A.S. dos y Perrone, M. (2017). Produção da precariedade laboral: reflexões preliminares sobre a criação de novas formas de subjetivação. *Psicología y Sociedade*, Vol. 29, e164109. Epub August 28, 2017. <https://dx.doi.org/10.1590/1807-0310/2017v29164109>
- Stake, R. (1998). *Investigación con estudios de casos*. Madrid: Morata.